

Fe.

Pedro veo que en Cruz pára
Y los piés para adelante.

Ángel.

Va como buen caminante
Para tener la tiara
En la Iglesia, que es triunfante.

Caridad.

Miren Pablo degollado,
Que me causa triste lloro.

Fortaleza.

La herida es collar de oro
Con que el cuerpo está adornado
En el soberano coro.

Esperanza.

A Estéban muerte le dieron
Con las piedras rigurosas.

Ángel.

Si miras bien estas cosas,
Las piedras dulces le fueron
Más que si fueran preciosas.

Justicia.

Miren San Bartolomé
Desollado y aflijido.

Fortaleza.

Por aqueso ha merecido
Verse, como ya se ve,
De gloria de Dios vestido.

Prudencia.

¿Tambien me direis que es justo
Ver asado á San Llorente?

Fortaleza.

Aqueso fué conveniente
Porque á Dios le diese gusto
Comido asado, caliente.

Celo.

Del Baptista la cabeza
En un plato demandaron,
Y así como la cortaron

Como joya de tal pieza,
A Dios se la presentaron.

Entendimiento.

Miren á San Sebastian
Con saetas penetrantes.

Ángel.

Esas la vida le dan,
Que son puntas de diamantes
Con que en gloria está galan.

Memoria.

A San Hipólito siento
De dos potros arrastrando.

Fortaleza.

Aqueso es ir rastreando
Con obras y entendimiento
A Dios que lo está llamando.

Voluntad.

Está en rueda de navajas
Muerta Santa Catalina.

Ángel.

Eso la hace más digna,
Y la sube con ventajas
Allá en la corte divina.

Sinceridad.

Muertas veo en el camino
Once mil vírgines bellas,
Porque se ceben en ellas
Con la Cruz del Sol divino
Relumbrando como estrellas.

Ángel.

Tratar de esto es una rueda
Procediendo en infinito:
No hay sumarse por escrito;
Callo, porque lo que queda
A los sabios lo remito.

Toquen trompas y clarines,
Cantén divinas canciones;
Tronos y Dominaciones,
Ángeles y Serafines
Den al Señor bendiciones.

FINIS.



LIBRO SEGUNDO

DE LAS

CANCIONES, CHANZONETAS Y VILLANCICOS

Á LO DIVINO

HECHAS POR EL MISMO AUTOR.

Entra Cristo nuestro Bien, con una oveja sobre sus hombros.

*Ven, oveja, donde está,
Que buen Pastor so.*

Casárame mi Padre,
Por culpa del que pecó,
Con Naturaleza humana.
Divino amor me casó,
Que buen Pastor so.

Cubrió mi Divinidad
Y un pellico me vistió
Donde escondió mis tesoros,
Pobre al mundo me mostró,
Que buen Pastor so.

Para andar acá en el suelo
Un calzado me calzó
Cuya correa San Juan
Desatar no se atrevió,
Que buen Pastor so.

Púsome cayado en mano
Y al ganado me envié,
Y al fin de treinta y tres años
La cuenta me demandó,
Que buen Pastor so.

Del ganado que tenia
Una oveja se perdió;

Contaros quiero, pastores,
Su falta si me dolió,
Que buen Pastor so.

Dejé las noventa y nueve,
Busqué la que se perdió,
Que entre matas de la culpa
El pecado la enredó,
Que buen Pastor so.

Y desque la hube hallado
Todo el cielo se alegró;
Toméla sobre mis hombros
Sin mirar que me ofendió,
Que buen Pastor so.

La culpa que ella tenia
Por ella la pagué yo;
A pagar no fui obligado,
Solo mi amor me obligó,
Que buen Pastor so.

Por ser la culpa infinita
Ved cuán cara me costó,
Que un mal juez riguroso
A muerte me sentenció,
Que buen Pastor so.

Atado en una columna
 Muchos azotes me dió,
 Escupieronme en mi cara,
 De espinas me coronó,
 Que buen Pastor so.

Clavaronme piés y manos
 Y mi costado me abrió;
 Y al cabo la llevaré
 Para el cielo do nació,
 Que buen Pastor so.

OTRO.

¡Oh qué buen labrador, bueno!
 ¡Qué buen labrador!

¡Ah! labrador excelente,
 Decláranos sabiamente,
 Tu labor y tu simiente
 ¿Qué significa, Señor?
 ¡Qué buen labrador!

Todos los hombres nacidos
 Aperciban los sentidos,
 Oiga quien tuviere oídos,
 Oirá divino primor.
 ¡Qué buen labrador!

Salí con mi ser divino
 Del Padre do estoy contino,
 Y al mundo, manso y benigno
 Vine á hacer mi labor.
 ¡Qué buen labrador!

Vine á quitar la neguilla
 Y á dar divina semilla,
 Y en la Virgen sin mancilla
 La sembró divino amor.
 ¡Qué buen labrador!

Sembré en el Ángel primero,
 Y esta cayó en el sendero
 Porque dijo: por mí quiero
 Igualarme al Criador.
 ¡Qué buen labrador!

Y en Adán la sembré yo,
 Y esta entre espinas cayó,
 Cuando del mando excedió
 De su Dios y su Criador.
 ¡Qué buen labrador!

En los de ley de Escritura
 Sembré el grano de la altura,
 Y cayó en la piedra dura,
 Porque le faltó el humor.
 ¡Qué buen labrador!

Viendo cuán mal acudia
 Esta labor que hacia,
 Acordé por mejor via
 De sembrar la ley de amor.
 ¡Qué buen labrador!

Tomé la Cruz por arado
 Do mi cuerpo fué clavado,
 Y allí fué el perdon sembrado
 Del que á Dios fuese ofensor.
 ¡Qué buen labrador!

Los bueyes fueron, cristiano,
 El ser divino y humano,
 Que con amor soberano
 Unci con la Cruz tu amor.
 ¡Qué buen labrador!

Los clavos que me enclavaron
 Son coyundas que me ataron,
 Con las cuales te sacaron
 De la cárcel del dolor.
 ¡Qué buen labrador!

La lanza fué el agujada
 Que en mi cuerpo atravesada
 Abrió la puerta cerrada
 De la gloria al pecador.
 ¡Qué buen labrador!

El yugo suave y leve
 Que al que hace lo que debe
 Yo le ayudo á que lo lleve
 Y soy premio á su sudor.
 ¡Qué buen labrador!

De piés y manos atado
 Me tienes hombre culpado;
 No temas, que ya he trocado
 En clemencia mi rigor.
 ¡Qué buen labrador!

Mi propia vida sembré
 Cuando en el sepulcro entré,
 Y de allí resucité
 En mi virtud y vigor.
 ¡Qué buen labrador!

Y en aqueste Sacramento
 Sembré divino sustento,
 Para dar por uno ciento
 Al contrito pecador.
 ¡Qué buen labrador!

Mira, hombre, si te quiero,
 Pues mi Cuerpo verdadero
 Queda en divino granero
 Porque te hartes mejor.
 ¡Qué buen labrador!

Comigo mismo te heredo,
 Y al Padre voy, y aquí quedo:
 Pues yo hago lo que puedo,
 Haz tú algo por mi amor.
 ¡Qué buen labrador!

Sembrarás por tu consuelo
 Buenas obras en el suelo,
 Y cogerás en el cielo
 Fruto de sumo dulzor.
 ¡Qué buen labrador!

CANCION DIVINA

CONTRAHECHA DE OTRA HUMANA.

¿Por qué, mi Dios, me soltais,
 Y soltando me prendeis?
 Porque suelto no perdais
 Lo que preso ganaréis.

¿Cómo siendo por quien vivo
 Yendo en vos me quedo acá?
 Libre quedais de captivo
 Y atado en mi yugo allá.

¿Pues por qué así me apremiais,
 Si premiarme pretendéis?
 Porque suelto no perdais
 Lo que preso ganaréis.

¿Vuestra Sangre estais vertiendo
 No siendo á ley sometido?
 Viértola porque pretendo
 Dejarte con ella unguido.

Pues en rey me trasformais,
 ¿Por qué á ley me sometéis?
 Porque suelto no perdais
 Lo que preso ganaréis.

¡Oh mi Dios! ¿qué os ha movido
 A nuestra carne tomar?
 El quererte libertar
 Y tener conmigo unido.

¿Y por eso me apremiais
 Con ñudos de amor que haceis?
 Porque suelto no perdais
 Lo que preso ganaréis.

CANCION Á SAN HIERÓNIMO,

CONTRAHECHA.

Entre cavernosas peñas
 De una montaña escondida,
 Hierónimo con sus obras
 Al cielo labra subida.
 ¡Ay dulce vida!

Esmalta el suelo y las flores
 La sangre por él vertida,
 Perfiles de rosicler
 Les da y color más subida.
 ¡Ay dulce vida!

Lágrimas de día y noche
 Son su pan y su bebida,
 La pobreza en soledad
 Es su amada y su querida.
 ¡Ay dulce vida!

Mira la carne de Cristo
 En la Cruz tan extendida;
 Diciéndole está regalos
 Su alma en Dios encendida.
 ¡Ay dulce vida!

¡Oh prenda de amor divino
 Por mis pecados vendida!
 Medida en ese madero
 Siendo vos Dios sin medida.
 ¡Ay dulce vida!

Vos solo sois buen Pastor
 Y yo la oveja perdida:
 Anímame vuestra muerte
 Para que la vida os pida.
 ¡Ay dulce vida!

Esa llaga del costado
 Es un rio de avenida
 De gracias para ir á vos,
 Senda por la fe sabida.
 ¡Ay dulce vida!

Oh Jesus! bendita flor,
 Flor de Jessé producida,
 Fruto del vientre sagrado
 De la Virgen y parida.
 ¡Ay dulce vida!

Dadme, Redentor, la mano
 Porque culpa no me impida
 Para que goce de vos
 En esa gloria cumplida.
 ¡Ay dulce vida!

ROMANCE AL MISMO,

CONTRAHECHO.

Matiza con sangre viva
 En el pecho un sol de oriente,
 Hierónimo, y en los montes
 Rayos de su vida extiende.
 Luz envía y luz le queda,
 Que en el santo nunca muere;
 Las llagas que tiene Cristo
 En sus entrañas revuelve.

Acusando sus pecados
Del castigo de Dios teme,
Y pídele perdon dellos,
No una, sino mil veces.

Yo de mí por ti me olvido
Que mi cuidado es aqueste,
Los suspiros que á ti fueron
Cargados vienen de bienes.

Tú me ganas de perdido,
Tú, Jesus, eres mi albergue,
Otro gusto no me rija,
Y otra luz no me gobierne.

Descanso de mi cansancio,
Tesoro y bien de los bienes,
Tanta multitud de daños
No los mires ni los cuentes.

No me quede culpa alguna,
Por esa sangre que viertes:
Sin ti no hay bien que se logre
Ni pecado que se emiende.

OCTAVAS Á SAN HIERÓNIMO.

Pelicano Hierónimo está hecho,
Abriendo sus entrañas piedra dura:
Arroyos sanguinosos vierte el pecho,
Hinchiendo á su deseo de hartura:
Abraza el Crucifijo tan estrecho
Que muestran ser los dos una figura:
Con el dolor en Cristo transformado
Está, no estando en cruz, crucificado.

Juzgaran estar muerto por muy cierto,
Y el santo vivas lágrimas derrama;
Pensando su leon que estaba muerto,
Con grande sentimiento escarba y brama:
Hierónimo está solo en el desierto
Y es Cristo la compañía que él más ama,
Mirándole los piés, manos, costado,
Está, no estando en cruz, crucificado.

OTRAS DOS

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

POR LOS MISMOS CONSONANTES.

Misterios soberanos Cristo ha hecho,
Abriendo sus entrañas de dulzura,
Arroyos de su gracia vierte el pecho
Hinchiendo el cielo y tierra de hartura:
Encierra el mar inmenso en un estrecho,
Dió espíritu de vida á la figura,
Y el inefable bien y quien lo ha dado
Está, con ser sin suma, aquí sumado.

De todo nuestro mal remedio cierto,
Consuelo del que lágrimas derrama,
Leon que sobre el hijo que está muerto
Por darle eterna vida siempre brama:
Perfecta guía y luz deste desierto,
Amor que del principio al fin nos ama:
Aquel poder que todo lo ha criado
Está, con ser sin suma, aquí sumado.

CANCION Á SAN HIERÓNIMO.

¿Quién es el sol radiante
Más que el sol claro y mayor?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.

Nació este sol en el suelo
Y en la gloria resplandece,
Porque su curso fenece
En las alturas del cielo:
¿Quién cual sol está delante
De su mismo Criador?

San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.

Ilustró con pura ciencia
Dificultades oscuras,
Y en exponer escrituras
Tuvo luz por excelencia:
¿Quién sube al cielo constante
Con plumas de gran valor?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.

AL MISMO.

Hiere con la piedra dura
Hierónimo el tierno pecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

Lo que ofende á su salud
El golpe que en sí dispara,
Cristo piedra lo repara
Con su divina virtud.

Jesus divina dulzura
Váse al corazon derecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

La piedra, de valor falta,
Tocándola el santo en sí,
La torna fino rubí

Porque su sangre la esmalta.
Hace santidad tan pura
Aun á las piedras provecho:
Si pedrá llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

Porque martirio desea
Súplelo con penitencia,
Él se acusa y se sentencia
Y de grado se apedrea:
Con este intento procura
Dejar á Dios satisfecho:
Si llaga piedra le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

A la Asuncion de Nuestra Señora.

Al cielo sube ligera
La paloma gloriosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera,
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.

Centro de Dios fué María
De regalo y de consuelo,
Y Él centro della en el cielo
De descanso y alegría.

Sube por nueva manera
La Fénix maravillosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera,
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.

La inmaculada paloma,
Madre y Virgen verdadera,
Va hoy al cielo, que es su esfera,
Por que Dios vivo la coma.

Sube la mansa Cordera,
Sube el Águila preciosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.

CANCION Á SAN MIGUEL.

¿Qué canta el divino coro?
Triunfo santo.

¿Qué triunfo? De San Miguel.
¿De quién triunfa? De Luzbel.
Muera, muera, muera en llanto.

¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.
¿Por qué se le debe tanto?

Porque Dios se honra por él.

Miguel va en carro triunfal
Que lo adornan sus hazañas:
Ved si es con Dios principal,
Pues de todas sus compañías
Es capitan general.

Estrellas bordan su manto,
No es espanto:
Luna y sol son su dosel,
Y Luzbel, preso tras él,
Muera, muera, muera en llanto.
¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.

¿Por qué se le debe tanto?
Porque Dios se honra con él.

Dios á Miguel recompensa
Con gloria, pompa y ornato,
Porque fué escudo y defensa,
Vengador del desacato
De la Majestad inmensa.

Baje el traidor al quebranto,
Suba el Santo,
Que es Miguel fuerte doncel,
Y este dragon, burlen de él,
Muera, muera, muera en llanto.

¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.
¿Por qué se le debe tanto?
Porque Dios se honra con él.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma, pues os alegráis,
Más que Pan sin duda veis:
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasáis.

En aqueste Pan está
El que es gloria de Sion;
El Cordero y el Leon,
Panal de dulce maná:
Pues en color no paráis,
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasáis.

Dios, que nuestro bien cudicia,
Ha encubierto á los humanos
Los misterios soberanos
De su clemencia y justicia.
Encubiertos los miráis,
Y á lo que mostrado habeis,
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasáis.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Venid al repartimiento.
 ¿Qué reparten? Pan y vino.
 ¿De dó vino?
 Del divino regimiento:
 Gran contento, gran contento,
 Que reparten pan y vino.
 El Vino y Pan sacrosanto
 ¿Por qué precio darse tiene?
 De gracia al que en gracia viene,
 Que esto es darlo por el tanto.
 El Cordero es el sustento.
 ¿Y es benigno? Sí, es benigno.
 ¿De dó vino?
 Gran contento, gran contento,
 Que reparten pan y vino.
 Si es manjar el que lo envía,
 ¿Quién es el repartidor?
 El supremo regidor
 Que se intitula Mesía.
 Él es Vida y es Camino.
 ¿De dó vino?
 Del supremo regimiento.
 Gran contento, gran contento,
 Que reparten pan y vino.

AL NACIMIENTO.

Hoy, para nuestro consuelo,
 La tierra se ha hecho cielo,
 Pues en ella á Dios tenemos
 Que nos llama,
 Y con su llama
 Nos enciende,
 Y pretende que le amemos.
 Da Dios su gloria y contento
 A mi tormento;
 Da sus bienes sin igual
 A mi mal;
 En el llanto y desconsuelo
 Nos da el placer y consuelo,
 Que con tenerle tenemos,
 Y nos llama,
 Y con su llama
 Nos enciende
 Y pretende que le amemos.
 Levantó con su venida
 Mi caída,
 Hizo dichosa mi culpa
 Su desculpa:

Confianza en el recelo,
 Fuego divino en el hielo
 Hallamos, cuando le vemos
 Que nos llama,
 Y con su llama
 Nos enciende,
 Y pretende que le amemos.

AL NACIMIENTO

(AJENO.)

Fuego y hielo, niño mio,
 Os han puesto en tal estrecho,
 El fuego de vuestro pecho
 Y del hombre el hielo frio.
 De contrarios combatido
 Naceis, niño, Dios del cielo;
 Si os da guerra nuestro hielo
 Vuestro fuego os ha encendido.
 Vuestro amor y el desden mio
 Os han puesto en tal estrecho,
 El fuego de vuestro pecho,
 Y del hombre el hielo frio.

Aunque es fuego, niño tierno,
 El que os enciende y abrasa,
 Es fuerza que eterna brasa
 Venza el rigor del invierno.
 No os congoje el hielo nuestro,
 Mas dad para mi provecho
 El fuego de vuestro pecho
 Y el helado hielo mio.

Á SANTA PAULA.

Si Hierónimo el divino
 Temió, Paula, de alabaros
 En el suelo;
 Pues teneis valor tan digno,
 Vengan, vengan á alabaros
 Los del cielo.

Sumar arenas y estrellas
 Podrán las humanas ciencias;
 Mas á vuestras excelencias
 No se halla suma en ellas.
 Será sin fin el camino
 Del que piensa sublimaros
 Con su vuelo;
 Pues teneis valor tan digno,
 Vengan, vengan á alabaros
 Los del cielo,

Los méritos que alcanzásteis
 El cielo solo los cuente,
 Pues viviendo entre la gente
 En el cielo conversásteis,
 Donde pudo levantaros
 Vuestro celo;
 Pues teneis valor tan digno.
 Vengan, vengan á alabaros
 Los del cielo.

Á UNA PROFESION

DE ISABEL DE SAN MIGUEL, QUE PROFESÓ
DIA DE SANTA PAULA.

Entre Paula y San Miguel
 Va Isabel
 A recibir al Esposo
 En el huerto religioso
 Donde se planta por él.

Hoy se planta en la corriente
 De la santa religion
 Para en su tiempo y sazón
 Dar fruto que á Dios contente;
 Baja el divino Doncel
 Al verjel,
 A ser de Isabel esposo
 En el huerto religioso
 Donde se planta por él.

Paula cultiva esta planta
 Y Miguel ha de guardalla,
 Para despues presentalla
 En la luz de la luz santa.
 Isabel, sierva fiel,
 Es el clavel
 Para Dios muy oloroso
 En el huerto religioso
 Donde se planta por él.

Á OTRA PROFESION.

Un sol veo y dos estrellas
 Bellas, bellas.
 ¿Y quién son?
 Dos que hacen profesion,
 Y el sol Paula que está entre ellas.
 Santa Paula es sol hermoso,
 Y las que á Cristo se ofrecen
 Entre las que resplandecen
 Deste cielo religioso.
 ¿Oh qué Febo! ¿Oh qué centellas!
 Bellas, bellas.
 ¿Y quién son?

Dos que hacen profesion
 Y el sol Paula que está entre ellas.
 Den las estrellas su lumbre,
 Guarden á lo que se obligan,
 Y el curso de su sol sigan
 Hasta ponerse en la cumbre.
 Veo un sol y dos estrellas
 Bellas, bellas.
 ¿Y quién son?
 Dos que hacen profesion
 Y el sol Paula que está entre ellas.

Á OTRA PROFESION

DE DOS HERMANAS

INÉS DE LA CRUZ Y ALDONZA DE SANTA ANA.

Dos niñas juran de gana
 De amar al Niño Jesus:
 Inés jura por la Cruz
 Y Aldonza jura á Santa Ana.

No les pesa de jurar,
 Porque las muestra el amor,
 Que servir á tal Señor
 Es libertad y reinar:
 De guardar la fe cristiana
 Y de obrar obras de luz,
 Inés jura por la Cruz
 Y Aldonza jura á Santa Ana.

Porque de ser han jurado
 Castas, pobres, en clausura,
 Por sí mismo Cristo jura
 De darles de su reinado.
 Por paga tan soberana
 Votan de amar á Jesus:
 Inés jura por la Cruz
 Y Aldonza jura á Santa Ana.

Á SANTA CATALINA MÁRTIR.

Hoy la rueda de fortuna
 Os levanta, Virgen bella,
 Sobre el sol, y sois estrella
 Que escureceis á la luna.
 No hay valor en lo criado
 A cuya comparacion
 Se pueda poner el don
 Que vuestro Esposo os ha dado.
 Y en suerte tan oportuna
 Os hace viva centella,
 Y tan refulgente estrella
 Que escureceis á la luna.
 Niña reina, el Rey del cielo
 Por el reino que dejais,

Viendo que no lo estimais
Os corona desde el suelo.
Y en la rueda de fortuna
Vuestro gozo y bien se sella,
Pues sobre el sol sois estrella
Que escureceis á la luna.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hostia viva, soberana,
Ilustrada con la luz
Del sol que se puso en Cruz
A dar luz de fe cristiana.
Sois el divino manjar
Porque amando el pecador
.....
Suba por vos á reinar.
Farol de la gente humana
Lleno de rayos y luz
Del sol que se puso en Cruz
A dar luz de fe cristiana.

El Inmenso está encerrado
Dentro de vuestra clausura
Con el ser y hermosura
Que á la diestra está sentado.
Medicina que nos sana
Y nos da perfeta luz
Del Sol que se puso en Cruz
Por dar luz de fe cristiana.

Á SAN FRANCISCO.

Angeles, ¿á quién dan grado?
Al pobre humillado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas.
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.

¿Por dónde á dárselo viene
Triunfo de tanta excelencia?
Por pobreza y por paciencia
Y los méritos que tiene.
En el mundo ha peleado
Como gran soldado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas,
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.

¿Qué da tantos resplandores
Con dignidad tan notoria?
Dalos el carro de gloria
Do triunfan los vencedores.
¿Y qué silla ha conquistado?

De Luzbel malvado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas,
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.

ROMANCE Á LO DIVINO

contrahecho de otro profano.

Quedo como rojo escollo
Por dar á la fe más sitio
Y en su red meter más peces
Y romper los sacrificios.
Bartolomé sin consuelo
Desollado está á cuchillo,
Quedando en sangrientas ondas
Medio muerto y medio vivo.

Después que aquel pueblo airado
Le causó tantos gemidos,
Comenzaba su memoria
A dar en el alma gritos.

Gracia divina, ¿qué quieres?
Mi cuidado es darte hijos,
Que para que les des gloria
Abriéndoles voy camino.

Oh Jesus! que tu memoria
Me ampara en estos martirios,
El cielo quiere valerme,
Que mis temores ha visto.

Mete fuego en tu cabaña
Pastor que obró más que dijo:
Mi piel me sirve de rama
Y sin ella en ti me abrigo.

Alzo los ojos al cielo
Donde estás, buen pastorcillo,
Que te pascen tus obejas
Y ellas te alaban á gritos.

ROMANCE Á SANTA CATALINA.

Fué sobrehumano el intento
De la Virgen Catalina,
Porque grandeza de estado
A grandes cosas la inclina.

Dice que ha de ser su esposo
Digno de esposa tan digna:
Fué su esposo Jesucristo
Y su Madre fué madrina.

Armándose con la Fe,
Con signo de Cruz se signa,
Y al Emperador Majencio
Y á sus dioses abomina.

Dícele: quien tal adora
Es un loco y desatina,
Que es quitar la adoracion
Á la Majestad Divina.

Que es un Dios en Trinidad
Que todo lo predomina:
Majencio llama los sabios
De ciencia más peregrina.

La santa los confundió,
Y á su seta tan maligna:
Atraer quiso á la virgen
Mostrándole faz benigna,
Prometiéndole su imperio,
Porque de mandarlo es digna:
No la mueven sus promesas
Más que á roca diamantina.

Mandó fabricar tormentos,
Porque muera más aína,
Rueda de crudas navajas,
Invencion luciferina.

Mas en aquel punto vino
Tempestat tan repentina,
Que á todos los artificios
Los quebranta y arruina,

Matando infinita gente
De la que estaba vecina:
Mandóla allí degollar
Con el furor que le indigna.

Miró la virgen al cielo,
Puesta en oracion continúa:
Descubrióronle el marfil
Que encubria la cortina.

Cortando el fiero cuchillo
La garganta alabastrina,
En lugar de sangre, leche
Dió la rosa alejandrina.

Á SAN BERNARDINO.

Sobre el sol, sobre la luna,
Sobre la luz más perfeta,
San Bernardino se adorna
Con una divina pieza.

A Jesus trae por estampa
Sobre el vestido de jerga:
¿Qué tendrá dentro del pecho
Mostrando tal muestra fuera?

Póstrense delante dél
El infierno, Cielo y tierra,

A Jesus en él adoren
Porque es la imágen que lleva.

Es Jesus, gran capitán,
El blason de su bandera;
Insignias tienen los santos,
Y este santo la suprema.

Destila el nombre suave
Dulzura, que el santo prueba,
Bernardino, nardo digno,
Por excelencia nos muestra.

Nardo precioso, oloroso
Que da olor en cielo y tierra;
Quien imitare su vida
Ganará la que es eterna.

ROMANCE CONTRAHECHO

Á SANTA PAULA.

Volando con blancas alas,
De Roma sale huyendo
Un fénix todo abrasado
Por servir á Dios sin miedo.

Dicen que lleva poblados
De Fe y Caridad los senos,
Y que es pura santidad
Una joya que va dentro.

Con su fuego le dió caza
Otro fénix más ligero,
Que este es el divino amor,
Gran perdonador de yerros.

¡Oh qué fuego verdadero
De sosiego!
Paula, Paula, ¡qué amoroso
Tienes el Fénix precioso!

Paula, las divinas alas
Llevas por tus marineros,
Que aplacan el mar airado,
Porque en Belen tomes puerto.

El deseo de alcanzarle
Te va sirviendo de remos;
De grado van, no forzados,
A Cristo, que es tu gobierno.

Tu alma se entrega libre
Al amor, que es tu Maestro,
Que contempla las memorias
De azotes y clavos fieros.

¡Oh fuego verdadero
De sosiego!
Paula, Paula, ¡qué amoroso
Tienes el Fénix precioso!

Á SAN HIERÓNIMO.

ECO.

Hierónimo, dulce padre,
¿Qué nos das entre esas peñas
De la gloria y bien que enseñas?

Señas.

¿Y responderás por ellas
A quien te ama más que á sí?

Sí.

Sé quien soy y sé quién eres,
Y así el alma está medrosa.

Osa.

No me atrevo porque veo
Que á Dios y al cielo ofendí.

Dí.

¿Qué duros golpes son esos?
¿Es pecho ese de diamante?

Amante.

Bien parece que ama mucho
El que su sangre derrama.

Ama.

¿Y esas gotas son testigos
Y lenguas del corazón?

Son.

Y al pecho en sangre bañado
¿Qué le aumentan sus despojos?

Ojos.

Ellos agua y sangre el pecho
El alma se anegara.

Ara.

¿Y deseas más verter
Mientras más y más derramas?

Amas.

Y en la soledad, ¿qué tienes
Que tanto te regocijas?

Hijas.

¿Y quién las hizo huir
Del mundo y de sus engaños?

Años.

Vieron que todo se pasa,
Y por eso se movieron.

Vieron.

¿Qué es de la pasada gloria
Y el bien y tiempo perdido?

Ido.

¡Oh mil veces venturosas!
Decid, ¿quién las persuadió?

Yo.

Váyase para quien es,
Vaya el mundo falso, vaya.

Vaya.

¿Y qué le mostraré yo
Por gozar del bien que enseño?

Ceño.

Podrá ser que sea sueño,
Puede ser, mas no lo creo;

Creo.

Á UN MISACANTANO.

Al cebo de pan y vino
Que poneis, misacantano,
Se abate el sacre divino
A ponerse en vuestra mano.
Supístelo bien cazar,
Y trujístelo al señuelo
Del alcándara del cielo
A la Mesa del Altar.

Por milagroso camino,
Por misterio soberano,
Se abate el sacre divino
A ponerse en vuestra mano.

En tan soberana empresa
Sed siempre siervo fiel,
Y pues haceis presa en él
Haga en vos el sacre presa.

Por subiros á más digno
Con tan alta caza ufano,
Se abate el sacre divino
Á ponerse en vuestra mano.

Á OTRO MISACANTANO,

llamado DIEGO VELA.

Velad, Diego, que conviene,
Con vela de fe encendida:
Velad, que ese pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.

Vele vuestro entendimiento
En el oficio en que estais;
Velad, pues á Dios velais
Con velo de Sacramento.

Quien cielo y tierra mantiene,
Hoy le tenéis en comida:
Velad, que ese Pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.

Vela Dios con el que vela,
Velando siempre á su lado,
Y al que está desconsolado
Lo regala y lo consuela.

Cristo á regalaros viene
Y con su Cuerpo os convida;
Velad, que ese Pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.

Á SAN JUAN.

Por Juan tanto el mundo gana,
Que le mostrara su luz
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana.

No puede el mundo alcanzar
Lo que alcanzó el Precursor,
Que el Cordero es Salvador
Que culpas ha de quitar.

Al alma enferma la sana,
Sánala puesto en la Cruz
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana,

Ser Dios de Juan bautizado,
Su mano tendrá ventura
De verse sobre la altura
Del que todo lo ha criado:

Será merced soberana
Para dar al mundo luz,
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana.

A la profesion de Paula de San Miguel.

Paula sale á campo agora
Contra el Demonio enemigo,
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.

Del cielo y sus cortesanos
Ha escogido á San Miguel
Porque ya sabe Luzbel
A lo que saben sus manos.

El contrario gime y llora,
Y ella, para su castigo,
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.

Por ser guerra nuestra vida
Paula hace su poder
Para poderse vencer,
Y así no queda vencida.

Venciéndose se mejora
Y en el combate que digo
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Las carnes sobre la tierra
Y el alma con Dios ligada,

Hierónimo vuelve á solas
Las piedras en sangre y agua.

Suspiros esparce al viento
Porque alguno al cielo vaya,
Que el buen gemir en el mundo
Desde el mundo al cielo alcanza.

Ve pasar la edad florida,
Señal que el vivir se acaba;
Él mismo se da desdenes
Lleno de amor y esperanza.

De sí elevado salía
Por ver á la bella gracia,
Guía de los pecadores
Y esfuerzo del que desmaya.

Con tanta gracia venia,
Que á los humildes ensalza,
Dando viene mil consuelos
Con coronas y con palmas.

Ornatos del vencimiento
De los que bien peleaban;
En la red de Cristo peces
Va metiendo, que son almas.

Las que hizo en su pasion
Con su sangre aljofaradas,
Sobre la nieve en blancura
Son las que en gracia se plantan.

Hierónimo aquesto viendo,
Que en espíritu miraba,
De lágrimas hecho un mar
Está gozosa su alma.

Solamente en escuchar
El premio que el cielo daba
Al que tiene por albergue
La cristiana y firme barca.

Á NUESTRA SEÑORA.

Virgen bella, el Rey que os ama
Es muy digno y vos muy digna,
Él clavel, vos clavellina,
De Jesé preciosa rama
Que dará la flor divina.

De las flores celestiales
Habeis obrado, María,
Un ramillete este dia
Que da olores divinales.
Amor divino os inflama
Que es benigno, y vos benigna,
Él clavel, vos clavellina,
De Jesé preciosa rama
Que dará la flor divina.

Ganais ditados y nombres
Sirviéndole á Dios de sala,
Y él con ella se regala
Por regalar á los hombres.
Él, Sol divino se llama,
Vos, estrella la más digna,
Él clavel, vos clavellina,
De Jesé preciosa rama
Que dará la flor divina.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Envía el Rey celestial,
Como cristal,
Bocadillos del altura:
¡Oh qué dulzura!
¡Oh qué salud contra el mal!
¡Oh qué divina ventura!
Este espejo cristalino
Da el divino
Para que el alma se vea,
Si está fea;
Y mirándose contino
Con gracia se hermosea:
Arco del cielo triunfal,
Que es la señal
Que la paz nos asegura.
¡Oh qué dulzura!
¡Oh qué salud contra el mal!
¡Oh qué divina ventura!
Si culpas, que son serpientes,
Muerden gentes,
Con bocadillos, bocados
Son curados:
Defensivos excelentes
De mortíferos pecados.
Pece del rio caudal,
Hombre mortal,
Que su hiel da vida y cura:
¡Oh qué dulzura!
¡Oh qué salud contra el mal!
¡Oh qué divina ventura!

ROMANCE Á LO DIVINO,

CONTRAHECHO.

Es la Hostia fuerte torre
Que mar de gloria la cerca,
Puerto seguro á las naves
Que al cielo van de la tierra.
Crezca la Fe y su divisa,
Derramen lágrimas tiernas,

Que este es consuelo de tristes,
Piedra iman que á sí nos lleva.
Dulce panal que aquí nos queda
En que gustar á Dios el alma pueda.
Aunque estés, hombre, perdido
En las burlas, ven de veras,
No te quedes por el miedo,
Que será el quedar afrenta.
Sacó Dios de sus entrañas
Retrato vivo en que creas,
Es desculpa del pecado.
Heredad do á Cristo heredan.

Dulce panal, quien en vos queda
Le da que de él gustar contino pueda
¡Oh Señor! por no dejarme
A ti mismo aquí me dejas,
Seguro me das á mí
Que tu amor siempre me precia.
Yerros que pude hacer
Los desharé con tu fuerza:
Causa doy para matarme,
Y ofreces porque no muera.
Dulce panal que aquí nos queda
En que gustar á Dios el alma pueda.

Á UNA PROFESION

DE ISABEL DE LA ENCARNACION Y MALDONADO,
en Regina.

Isabel es visitada
De la Virgen, y su amada,
Para que de Maldonado
Quede siempre bien donada.
Es Regina la montaña
Adonde Isabel habita,
Y la Virgen la visita
Y Jesus y su compañía.
De Maria es regalada
Tambien del Verbo humanado,
Para que de Maldonado
Quede siempre bien donada.
Viendo tan alto favor
Dice: ¿quién pudo alcanzar
Que me venga á visitar
La Madre de mi Señor?
Esta merced sublimada
Vino con el nuevo estado
Para que de Maldonado
Quede siempre bien donada.

OTRO Á LA MISMA.

Ropa de la Concepcion
Saca Isabel en su fiesta,

AL NACIMIENTO.

Hoy dos extremos muy buenos
Cifrados en un compas,
Que no puede dar Dios más
Ni contentarnos con ménos.
Dar Dios á Dios encarnado
Por paga y satisfaccion
Y en la misma obligacion
Ser de la culpa pagado.
Ser nosotros dél ajenos
Y hacernos dél capaz,
No pudo Dios darnos más
Ni contentarnos con ménos.
Siendo Dios el ofendido,
¿Quién satisfacer pudiera?
Si él á su Hijo no diera
Quedara el mundo perdido.
No pudiera haber jamás
Medios que fueran tan buenos:
Pues Dios no pudo dar más
Ni contentarnos con ménos.
Juntar lo mejor del cielo
Con lo más vil de la tierra,
Juntar la paz con la guerra
Y hacer gloria del suelo,
A hacer bienes terrenos
Que salgan de su compas,
Dios no pudo darnos más
Ni contentarnos con ménos.

Á SANTA PAULA.

En Belen paró la estrella
Que por vella,
Vieron á Dios en el suelo,
Y Paula, estrella más bella,
Con su vuelo
De Belen paró en el cielo.
Mostró á los Reyes la vía
La estrella, desde el oriente,
Y Paula más refulgente
Para Dios á todos guía.
Repararon con la estrella
Y por ella
Do nació nuestro consuelo,
Y Paula, estrella más bella,
Con su vuelo,
De Belen paró en el cielo.

OTRO.

Hoy Cristo á Paula corona,
¿Por qué sube á gloria tanta?

Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.
El hábito que recibe
Es aparente señal.
Que al esposo celestial
En su alma le concibe.
Es divina la invencion
Con que hoy sale compuesta,
Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.
El celo de lo que ama
En este traje consiste,
Pues lo que la Reina viste
Saca vestido su dama.
Bien muestra que su aficion
En Jesus la tiene puesta,
Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.

ROMANCE Á LO DIVINO,

CONTRAHECHO.

Encima el blanco roquedo,
Que mar de gracia es su sitio,
Donde se salvan los hombres
Y se rompen culpa y vicios:
En él está el Rey del cielo
Que en el humano barquillo
Entre la muerte y sus ondas
Quedó muerto y salió vivo.
Despues que á su Padre airado
Aplacó con sus gemidos
Nos quedó en prenda y memoria
Y al alma le dice á gritos:
Dí, mi amada, ¿qué más quieres,
Que una eres de mis hijas?
Que para daros mi gloria
Por mí propio abrí camino.
Del pecado hube victoria
Que os despeña por los riscos,
En Pan vivo podeis verme
Con fe, si no me habeis visto.
Metí fuego á mi cabaña
Porque amor divino dijo
Que pusiese en esta rama
Mi Cuerpo por vuestro abrigo.
Alma, mirad sin recelo,
Y veréisme pastorcillo,
Que conozco mis ovejas
Y ellas conocen mi silbo.